

Foto del proceso del mural “semillas humanas” realizado en Aman Jordania por el colectivo Vértigo Grafitti (Ecks, Word, Yurica y Camilo Fidel), año 2019. Fotografía cortesía de @yuricauno

Una Reflexión Epistemológica para la Construcción del Cuerpo Sentipensante: La Búsqueda del Cuerpo Perdido[1]

An Epistemological Reflection on the Construction of the Feeling-Thinking Body: In Search of the Lost Body // Uma Reflexão Epistemológica para a Construção do Corpo Senciepensante: A Busca pelo Corpo Perdido

Josefina Ramírez Velázquez[2]
Escuela Nacional de Antropología e Historia, México
jos.ramirez.velazquez@gmail.com

Fecha de recepción: 10 de julio de 2023
Fecha de aceptación: 29 de diciembre de 2023

Como citar: Ramírez Velázquez, J. (2024). Una Reflexión Epistemológica para la Construcción del Cuerpo Sentipensante: La Búsqueda del Cuerpo Perdido. *Corpo- Grafías Estudios críticos de y desde los cuerpos, 11*(11),149–166.
DOI: https://doi.org/10.14483/25909398. 22351

CC BY NC SA

1 **Articulo de Investigación.** Un primer esbozo de este texto se presentó en el Coloquio XX años del Posgrado en Antropología Física, en agosto de 2017, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Y con el propósito de contribuir a la discusión y profundización del cuerpo en un horizonte epistémico, la reflexión se compartió en el marco del II Encuentro Nacional de Investigación-Creación sobre el Cuerpo: "'El giro corporal', prácticas corporales para la paz, la re-existencia y la reconciliación nacional" realizado en 2018. Agradezco los comentarios de colegas colombianas y argentinas quienes con sus atinadas observaciones estimularon la presente reflexión.

2 Dra. En Antropología Social con especialización en Antropología Médica por el CIESAS, México. Profesora-Investigadora del INAH. Coordinadora de la Línea de Investigación "Cuerpo y Poder" en el Posgrado de Antropología Física de la ENAH. Ciudad de México. https://orcid.org/0000-0002-5719-2889

Resumen
En esta contribución me propongo reflexionar sobre la manera en que surgió la Línea de Investigación "Cuerpo y Poder" en el Postgrado en Antropología Física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en México y cómo, derivado de ella, surgió la noción de cuerpo sentipensante. Defino como principal horizonte analítico el giro paradigmático que, dentro de esta disciplina, nos ha permitido pensar en aquellas verdades incómodas que han guiado el estudio del cuerpo en clave clasificatoria como es evidente en la tradición analítica de este. De acuerdo con esta tradición, se trae a la discusión un cuerpo considerado como provisto por la naturaleza, universal y mensurable, para diferenciar y explicar la variabilidad humana, repensándola críticamente a la luz de esas características que resultan verdades incómodas. La propuesta emerge a partir de la reflexión sobre diversos momentos de mi formación como investigadora y docente, así como de mis propias investigaciones. En consecuencia, adopta una orientación pedagógica que puede mostrar a los estudiantes las rutas adecuadas para la construcción y argumentación de un nuevo paradigma configurado por la noción de un cuerpo sentipensante (feeling-thinking body) (Ramírez, 2021) construido para este propósito.

Palabras clave
antropología física, cuerpo sentipensante, cuerpo y poder, reflexiones paradigmáticas

Abstract
In this paper, I aim to share a reflection on the emergence of the "Body and Power" research line within the Postgraduate in Physical Anthropology at the National School of Anthropology and History. Additionally, I aim to explore how the notion of the feeling-thinking body originated from this research line. I define the main analytical horizon as the paradigmatic shift which, within this discipline, has allowed us to think about those uncomfortable truths which have guided the study of the body through classification in accordance with analytical tradition. Brought to the discussion is a body that has been thought of as being provided by nature, universal, and measurable, so as to differentiate and explain human variability and to critically rethink the body bearing in mind those characteristics which have been exposed as uncomfortable truths. The proposal draws upon reflections on various moments of my training as a researcher and teacher and is based on my own research, with a pedagogical orientation that illustrates to students the appropriate routes for the construction and argumentation of a new paradigm configured by the notion of feeling-thinking body built for this purpose.

Keywords
physical anthropology, feeling-thinking body, body and power, paradigmatic reflections

Resumo
Nesta contribuição, proponho refletir sobre a forma como começou a Linha de Pesquisa "Corpo e Poder" na Pós-Graduação em Antropologia Física da Escola Nacional de Antropologia e História do México, e como, a partir dela, surgiu a noção de corpo sentipensante. Como o principal horizonte analítico defino a virada paradigmática que, dentro dessa área, nos tem permitido pensar sobre aquelas verdades incômodas que orientaram o estudo do corpo em chave classificatória, como se faz evidente na tradição analítica do corpo. De acordo com essa tradição, trago a discussão um corpo considerado como abastecido pela natureza, universal e mensurável, a fim de diferenciar e explicar a variabilidade humana, repensando-a criticamente à luz dessas características que são verdades incômodas. A proposta surge da reflexão sobre vários momentos da minha formação como pesquisador e professor, bem como de minha própria pesquisa. Consequentemente, adota uma orientação pedagógica que expõe a os alunos os caminhos apropriados para a construção e a argumentação de um novo paradigma formado pela noção de um corpo que sente e pensa (Ramírez, 20021a) construído para esse fim.

Palavras-chave

antropologia física, Corpo senciepensante, corpo e poder, reflexões paradigmáticas

Introducción

En el orden de la colaboración y el intercambio, me anima compartir con aquellos estudiosos interesados en "el giro corporal", algunos apuntes que provienen de la antropología física.[3] Para un público amplio y diverso, esta disciplina quizá aún sea poco conocida. Por ello, preciso mencionar que tradicionalmente se ha dedicado al estudio de los cuerpos como población, ya sea en poblaciones desaparecidas, analizando sus restos óseos, a través de la osteología y osteometría, o bien en poblaciones actuales, a través de la antropometría.[4] Desde hace algunas décadas, al interior de la disciplina numerosas voces han advertido la necesidad de dejar de pensar en cuerpos objetos para dar paso al análisis de cuerpos sujetos, es decir, aquellos que piensan, sienten y actúan en respuesta a sus circunstancias. Por ello, hemos impulsado la creación de un nuevo campo analítico, cuya trascendencia es evidente en la forma en que socialmente incide en aquellos cuerpos-sujetos cuyas problemáticas socioculturales se sedimentan en el cuerpo y hablan por sí mismas de procesos de coerción y sufrimiento social.

En este orden de ideas, me interesa compartir la trayectoria que he seguido en la formulación de una propuesta que muestra independencia, creatividad y compromiso hacia la generación de conocimiento en un ámbito académico como la AF. Tradicionalmente, en este campo no se ha forjado como tendencia el interés de reflexionar teórica, metodológica y epistemológicamente sobre temas de importancia actual como el cuerpo, las emociones, y los procesos salud, enfermedad y su atención. Sin embargo, hoy considero importante ser partícipe de una nueva reflexión sintonizada con la discusión en torno al "giro corporal" que, como lo ha apuntado Castillo (2015), permite volver la mirada hacia la experiencia corporal, la cual está en permanente tensión con las formas coloniales de valoración, representación y modelamiento biopolítico de los cuerpos; es decir, categorías de clase, género, raza, orientación sexual, edad, capacidad, discapacidad, salud y enfermedad, entre otras. La presente reflexión se centra en abordar problemáticas que se piensan críticamente con el objetivo de develar al cuerpo en una relación permanente con procesos sociales, culturales, políticos, económicos e históricos, así como con momentos específicos en los que, en calidad de analista de los cuerpos-sujetos, reflexiono acuciosamente sobre sus realidades experimentadas. En este preciso contexto, se da la creación de la Línea de Investigación "Cuerpo y Poder", la cual me interesa compartir, junto con la manera en que se gesta para ubicar en el terreno epistemológico su potencial aporte.

Emergencia del cuerpo y el poder

En el ocaso del siglo XX, iniciaba una investigación de amplitudes teóricas y empíricas sobre el estrés en un grupo de operadoras telefónicas (Ramírez, 2006). A raíz de esta, empecé a cuestionarme el hecho de que esos cuerpos-sujetos, aún sin definirlos bajo la categoría de sentipensantes, mostraban con toda claridad en sus relatos que no solo producían representaciones sobre su cuerpo, la enfermedad, sus circunstancias, entre otros aspectos, sino que también expresaban pensamientos que se sentían, es decir, emociones que se sedimentaban en el cuerpo sintiente (Ramírez, 2011). Ese cuerpo no ha sido solo producto de la evolución o de una construcción

3 De aquí en adelante AF.

4 La AF es una disciplina antropológica que ha tenido numerosas definiciones, entre las que siempre se destaca su interés por el estudio la variabilidad humana (cuerpo) estudiada desde la teoría evolutiva para dar cuenta de sus clasificaciones raciales. En México ha tenido un desarrollo crítico y propositivo mostrando, como lo expongo a lo largo del presente artículo, una serie de elementos analíticos que nos han llevado a dejar de pensar en un cuerpo objeto susceptible solo de mediciones para la posible clasificación racial y en consecuencia buscar la comprensión de los cuerpos sujetos y agentes.

social, sino el resultado de procesos que "se entienden mejor con referencia a los contextos culturales, a los puntos de resistencia y las asociaciones que evocan y producen tales emociones" (Ramírez, 2017, p. 31). Esos elementos que requirieron una reflexión y argumentación profunda invitaron también a recordar las verdades incómodas de la disciplina;[5] sobre todo, al ser invitada a participar como docente en el posgrado en cuestión. Imaginar cómo enseñar a los alumnos a pensar críticamente sobre el ejercicio teórico y práctico de la AF me llevó a construir la Línea de Investigación "Cuerpo y Poder", cuya tarea primaria fue edificar una propuesta de revisión ontológica y epistémica sobre la noción de *cuerpo*, analizándolo no solo como objeto, sino como sujeto de conocimiento que se configura como un espacio donde se inscriben significados culturales, pero, sobre todo, como un campo perceptual que se construye social y culturalmente. Fui entonces en busca del cuerpo perdido, aquel del cual la AF solo hablaba tácitamente, pero ignoraba sus capacidades de pensar, sentir, decir y hacer en el mundo. Seguí una ruta epistémica para revelarlo como un *cuerpo sentipensante* con agencia. La palabra *sentipensante* no existe en el Diccionario de la Real Academia Española. Sin embargo, es la investigación sociológica y la antropológica sobre el mundo de la vida y su experiencia la que la hace existir. El concepto es acuñado por el sociólogo Fals Borda (2009), quien precisa no ser su inventor, sino los pescadores del Caribe colombiano, quienes a partir de su propio sentir se describen como seres sentipensantes que combinan la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para enfrentar la vida diaria. Subyugada por la propuesta investigativa del sociólogo, la cual no se origina en las grandes teorizaciones, sino en el campo de la práctica, de la observación en terreno, de oír y hablar lenguajes sencillos, para destacarlos y considerarlos como conocimiento válido, me acerqué a su obra. Al igual que él, en el terreno de las diversas investigaciones que he realizado, el mundo de la razón y la emoción se desplegaban armoniosos y entrelazados, de tal manera que le daban sentido a todos los relatos que me fueron compartidos, evidenciando con ello la importancia de las emociones. Por ello, me apropié de la palabra, pero la llené de contenido a fuerza de repensar aquellas verdades incómodas que han pautado el estudio del cuerpo en clave clasificatoria. Considero que la noción de *cuerpo sentipensante (feeling-thinking body)* contribuyó a definir sintéticamente la noción de cuerpo que he venido construyendo desde la Línea "Cuerpo y Poder", la cual lo revela como un sujeto de pensamiento, sentimiento, lenguaje y acción, configuradas estas características como productos intersubjetivos, activos y constitutivos de identidad y alteridad, por ende, abiertos a la significación.[6] Este cuerpo sentipensante requiere ser explicado desde una densidad apropiada que lo describa y analice, a partir de relaciones socioculturales y políticas que lo signan, lo marcan, lo someten, lo definen, y lo muestran en sus condiciones corporales, su contexto y su momento histórico. El recuento que me propongo en esta participación refiere a dos momentos para la reflexión sobre el cuerpo que he venido construyendo desde la AF.

Un primer momento, anterior a mi desempeño como docente (ubicado entre 1970-1980), es caracterizado por mi proceder como una investigadora comprometida y crítica; más preocupada por el ejercicio práctico de la disciplina, buscando transformar la realidad social, que por una consolidación argumentativa de sus principales postulados.

En este sentido, puedo decir que este primer momento concilia un pragmatismo silvestre con la pasión por

5 Cuando hablo de ciertas verdades incómodas me refiero a ese "régimen de verdad", como diría Foucault, que construye la disciplina antropofísica sobre el cuerpo que no hace su aparición como entidad problemática sino hasta bien entrados los años noventa del siglo pasado. Aparece en nuestra disciplina un régimen de verdad que, si bien no se ha patentado en un texto para enseñar AF si se ha impuesto en la práctica cotidiana, la que para definir lo que es antropofísico, en un acto mecánico incorpora todo lo biológico y mesurable, pero margina todo aquello que se considera que no lo es. De ahí surge la necesidad de teorizar sobre el cuerpo y hacer la presente propuesta.

6 Volveré a ello más adelante.

producir una investigación útil para los "otros", que en mi interés fueron los obreros.[7] Allí se gestó mi inquietud por la búsqueda del cuerpo que no aparece, pues es solo un elemento tácito del discurso y práctica de la AF. Este, sin embargo, se asomaba persuasivo en el trabajo etnográfico con los mineros de Pachuca y Real del Monte (Ramírez, 1991, 2016a). También aparecía enunciado en una lectura provocadora: *Vigilar y Castigar* de Foucault (1976). Aunque repulsiva en varios apartados, esta lectura configuró al cuerpo como un terreno para el sometimiento y el castigo, a cuenta de constituirse en un sujeto normativizado. Esta lectura compleja que, en su momento, no pude discernir a cabalidad, me brindó enormes pautas para la comprensión de un cuerpo con historia, preso de relaciones de poder.

El segundo momento inicia en la década de los 1990 y obedece a la advertencia, muy personal, de que los principales postulados de la AF presentaban amplias limitaciones. Aquello me condujo a salirme de este campo para buscar las respuestas que no pude obtener dentro de él. Este es un período de formación académica y de posibilidad creativa, pues, al tiempo que realicé la maestría y el doctorado en Antropología Social con especialización en Antropología Médica en el CIESAS, empecé a construir una propuesta que develaba al cuerpo en su intrínseca importancia para la disciplina, antropologizando sus postulados. Como en el momento anterior, acá también una lectura me cimbró por completo: *Muerte sin llanto* de Scheper-Hugues (1997), pues me mostró cómo, a partir de un gran trabajo etnográfico comprometido con grupos vulnerables (una población pobre del nordeste de Brasil), se puede derivar una enorme posibilidad interpretativa, con la comprensión cabal de que el cuerpo podía tener significado y uso específico en un orden que me provocó la necesidad de pensar en el uso político. En las investigaciones de esta autora, el cuerpo apareció en una complejidad impensable para mí. Desde el dominio epistémico (Scheper-Hughes & Lock, 1987) hasta la comprensión de los hechos sociales y políticos que arribaron a nuestra vida diaria, como el tráfico de órganos (Scheper-Hughes & Loic Wacquant, 2002) que, como apunta Scheper-Huges, yo también creía tan solo una leyenda urbana. Así que, de la crudeza de *Muerte sin llanto*, pasé a la inenarrable experiencia del comercio de órganos que puso al descubierto una jerarquía que describe la línea del poder que atraviesa clase, género y etnia. Este comercio de órganos se dirige de los pobres a los ricos, de las mujeres a los hombres, y de las personas de piel negra o marrón a las personas de piel blanca.[8]

En los albores de este siglo, a partir de las reflexiones prominentes de esta autora, la cual señaló que el cuerpo seguía viéndose como un objeto fetichizado y como una "mercancía" susceptible de ser intercambiada, vendida o robada en partes (Scheper-Hughes, 2001),[9] dejé de ver al *cuerpo* tan solo como texto o discurso, para empezar a comprenderlo como un vector simbólico, fuente de experiencia y terreno inmediato donde se debate el poder y la resistencia.

El legado de este momento estuvo en volver a pensar el cuerpo, no solo con una ambición teórica, sino además y, sobre todo, por el interés de influir en la formación de nuevos antropólogos físicos, los cuales, desde mi perspectiva, eran considerados sujetos críticos y claramente situados (Ramírez, 2010). Así nació lo que considero una antropología física crítica (AFC), comprendida en la Línea de Investigación "Cuerpo y Poder". Se trata de un espacio

7 Con pragmatismo silvestre me refiero a mi tendencia a valorar más la acción de campo que la reflexión teórica para luego ir al campo, cuestión que en la actualidad promulgo con orientaciones precisas como las que aquí expongo.

8 La agudeza y actividad como antropóloga crítica radical ha llevado a Scheper-Hughes a ser parte del programa *Organs Watch*, único en su tipo en el mundo, que investiga desde 1999 informes y rumores sobre violaciones a los derechos humanos que rodean el tráfico de órganos, identifica los puntos candentes dónde puede ocurrir un abuso a fin de empezar a definir la línea entre una cirugía de trasplante, generada de manera ética, y una práctica que puede ser corrupta o de explotación. Esta participación muestra los alcances de una antropología comprometida y ética.

9 Desde el punto de vista de esta autora, esta cuestión contribuyó a una nueva forma de canibalismo moderno tardío.

de creación que de manera importante se nutre en cada ámbito relacional docente, es decir, con las inquietudes y cuestionamientos productivos de los alumnos del posgrado.

Si como investigadora consideré que la función principal del investigador no solo es producir conocimiento, sino también posicionarse claramente en la sociedad de manera activa, como docente supuse que la tarea más noble que una puede ejercitar diariamente es conseguir movilizar las emociones del alumnado. No para que adquieran un cierto conocimiento y obtengan una calificación, sino para que aprendan a transformarse en cada lectura con pasión, a reconocer que avanzaron en cada palabra escrita, a admitir la importancia de descolocarse de su sitio de confort, para poder pensar nuevos conocimientos de manera crítica y reflexiva, haciendo suya la idea del compromiso social. Escribiendo esto recordé la reflexión que, hace más de una década, Humberto Eco planteó en relación con la pregunta: ¿De qué sirve un profesor en la era de internet? Su respuesta, erudita pero simple, fue que en medio de esta inmensa e infinita cantidad de información que brinda la gran madre de todas las enciclopedias, el profesor es útil porque además de informar debe formar y enseñar el arte sutil de saber "buscar, filtrar, seleccionar, aceptar o rechazar toda esa información" (Eco, 2007, p. 17).

Siguiendo esta línea de pensamiento he considerado que es una prioridad abogar por una enseñanza comprometida y participativa del mundo social, impulsando a los alumnos a desarrollar la imaginación teórica que se produce al interrogar las realidades que se nos presentan imponentes, manteniendo la reflexividad constante a fin de alcanzar la creación de pensamiento crítico. Con esta orientación, la presente reflexión pretende contribuir a un debate colectivo, trayendo a la discusión los elementos más importantes que han conformado estos dos momentos que he delineado hasta ahora, con el objetivo de concluir con las ideas fundantes de la Línea de Investigación "Cuerpo y Poder".

La variabilidad biológica más allá de la naturaleza

El primer momento planteaba un escenario muy politizado de la AF (1976-1986), en el que conflictuaban dos grandes formulaciones explicativas de la variabilidad biológica. La primera de estas estableció una costumbre intelectual en nuestra disciplina, que hemos de entender como antropología física clásica, cuyo interés nodal era caracterizar fenotípica y genotípicamente a los cuerpos como objetos, desde una perspectiva predominantemente clasificatoria. Por otro lado, inspirada para este momento en formulaciones teóricas del materialismo histórico y la economía política, se me amplió el horizonte del análisis de la variabilidad humana al incorporar la dimensión de lo social, reconociendo a la sociedad de clases en un orden mayor y a las características biológicas (genético, morfoestructural, fisiológico y psíquico) como determinadas por aquella. Véase Dickinson y Murguía (1982).

Este primer momento refiere a un periodo convulso de nuestra disciplina en el que se puso en tela de juicio su estructura teórica y conceptual, a la par que se cuestionaba la falta de claridad sobre su objeto de estudio.

Aunque la revisión y crítica conceptual siempre ha formado parte de mis preocupaciones, volví a ese periodo convulso, debido a que lo experimenté y puedo decir que me formé profesionalmente durante este; no sin una aspiración crítica y la conciencia de un cambio de paradigma que permitiera responder preguntas que no podíamos responder desde la perspectiva clásica de la AF. Por ejemplo, ¿cómo la sociedad, la cultura y las relaciones de poder inciden en las formas de pensar y de actuar de los trabajadores respecto a su cuerpo, especialmente en lo que concierne a aspectos como la salud, la enfermedad, la muerte y sus formas de atención? Derivada de esta gran inquietud en diversos trabajos fui apuntando las siguientes preguntas: ¿Cómo la expresión biológica

del individuo, su cuerpo, se moldea social y culturalmente? ¿de qué manera sociedad y cultura exigen una determinada expresión y conformación corporal? ¿cómo los conjuntos sociales constituyen un conocimiento sobre su mundo social, sobre su cuerpo, la salud, enfermedad y su atención?

La crítica conceptual generada durante el Seminario de Investigación en Antropología Física (SIAF)[10] fue traída de nuevo a la ENAH, concretamente al seno del posgrado, para ilustrar a los alumnos sobre una propuesta que concebía como objeto de estudio de la AF "el estudio de las relaciones entre la sociedad y el desarrollo humano (genético, fisiológico, morfológico, y psíquico del hombre) determinados por mediaciones de carácter histórico" (Dickinson & Murguía, 1982).[11] Esta crítica conceptual abanderó la perspectiva biosocial que teóricamente sonaba pertinente y necesaria, pero, en la práctica, mostró dificultades para la operativización; la relación biosocial no se resolvía simplemente con la articulación de agregados, sino con una debida síntesis teórica argumentada, susceptible de generarse al concebir relaciones conceptuales entre problemas (Ramírez, 2009).

La idea de volver sobre este momento surgió al advertir que dicha propuesta había quedado en el olvido. Muchos alumnos ni siquiera sabían que el SIAF había existido, ni que en algún momento de manera contundente el objeto de estudio de la AF se había reformulado, dando paso al reconocimiento de un cuerpo-sujeto con historia. Desde mi perspectiva era importante problematizar el asunto, ya que aún en el inicio del presente siglo seguía observando una suerte de ambigüedad de nuestra disciplina. Me propuse entonces pensar críticamente sobre ello, recuperando para el análisis, las contribuciones y las omisiones de tal aproximación (Ramírez, 2013a).

Los alumnos de posgrado volvieron a leer la literatura producida en esa época (véanse los números de la revista *Estudios de Antropología Biológica* de 1982 y 1984). Además, consideraron las tesis producidas bajo la inquietud de una nueva mirada sobre la variabilidad humana, en la que se le daba un sitio específico al ser humano como ser de clase, subrayando la importancia de la función social de nuestra disciplina; esto impulsó la investigación éticamente responsable y políticamente comprometida.

En la enseñanza de la disciplina he considerado como punto nodal transmitir el saber, exponiendo de manera clara cómo mis pasos en la investigación y mi pensamiento sobre su devenir se van construyendo desde un punto de vista autocrítico. Así, reflexionar sobre lo que se hizo con determinados insumos teóricos, a la luz de sus resultados, es una de las maneras más claras de mostrar la ruta a seguir en lo que se debe o no se debe hacer en la investigación.[12]

En el ejercicio como investigadora de campo, planteado como primer momento, mi interés era generar un conocimiento que en sí mismo tuviera la posibilidad de incidir en la sociedad y, en concreto, en los conjuntos sociales, particularmente los obreros. Esta preocupación académica me llevó a tratar de explicar a los obreros como cuerpos productivos desposeídos, alienados y con problemas

10 Para una revisión crítica de esa propuesta ver dos textos que reflexionan sobre la noción de una antropología comprometida y propiamente de una antropología física crítica, (Ramírez, 2010) así como de la inminente necesidad de revisión epistémica de conceptos orientadores, como cuerpo y cultura a fin de contribuir a una nueva reflexión del objeto de estudio de la AF, (Ramírez, 2013)

11 Estas nociones primarias llevaban claramente implícita una lectura de clase que conducía a intentar explicar la importancia de estudiar los efectos de la organización social sobre los sectores más desposeídos, elementos que no se vislumbraban en las formas de pensar tradicionales de la especialidad.

12 Esta actitud refleja en sí misma una postura epistémica que habla de conducirse con una actitud reflexiva permanente en la investigación. Es posible ver que toda la producción generada, con la ambición de construir un campo nuevo de análisis del cuerpo dentro de la AF tiene este tinte reflexivo personal en el que vuelvo sobre mis pasos y analizo lo realizado a la luz de nuevas interrogantes y propuestas conceptuales. Una de las obras más recientes en las que reflexiono sobre la importancia de las emociones, tiene este propósito en el que critico la manera en que dichas emociones fueron desdibujadas en mis investigaciones y describo críticamente las razones de ello, véase Ramírez (2016c)

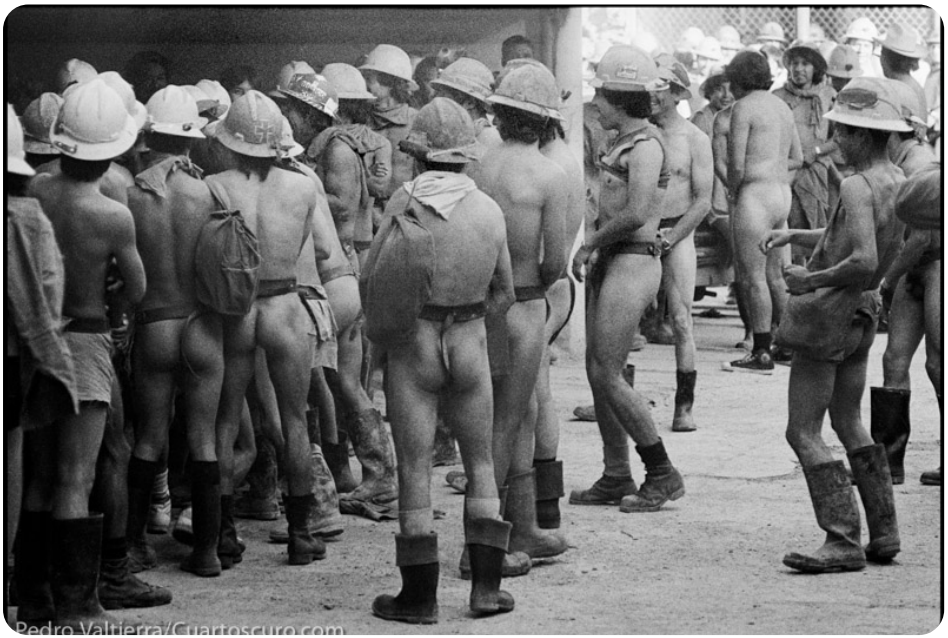

Figura 1. Paro laboral de Mineros de la Cía. Real del Monte y Pachuca, Hidalgo, 1984. Foto de Pedro Valtierra/ Cuartoscuro.com

específicos de salud,[13] los cuales, visibilizados en conjunto (ellos como sujetos de estudio y yo como antropóloga comprometida), dieran como resultado un acto de sedición colectiva. La investigación con los mineros concluyó justamente con una rebelión de éstos, desencadenada en buena medida por la influencia de una antropóloga inquieta que pretendía explicarles la problemática relación cuerpo-trabajo. Dicha investigación implicó estimular en ellos una reflexión sobre su cuerpo, su salud, su enfermedad y sus condiciones de trabajo. Así:

> En marzo de 1985, los mineros de Pachuca y Real del Monte sorprendieron al mundo con sus cuerpos desnudos como único estandarte ante la lucha. El hecho nos mostró el tránsito, nada fácil, de ese *cuerpo productivo y dócil a un cuerpo protesta* que al fin interiorizaba la ironía de la explotación al exigir ropa de trabajo y mejores condiciones. Fue un acto sin precedentes. (Ramírez, 2016a, p. 182).
>
> *Nota*. Revuelta organizada por los mineros desnudos para solicitar mejores condiciones de trabajo en la Compañía minera Real del Monte y Pachuca, México. Foto de Pedro Valtierra 1984.

13 Tal planteamiento implicó una argumentación convergente de dos teorías básicas: la marxista y la foucaultiana, asumiendo que el estudio de las poblaciones caracterizadas por el trabajo debía dirigirse a partir de la categoría de *cuerpo* en un doble sentido: como cuerpo productivo y como cuerpo disciplinado y dócil. El concepto de cuerpo productivo emergió del paradigma marxista que, orientado por una radical reflexión sobre el ser y el devenir del hombre, lo colocó rebasando lo absoluto "natural" asumiéndolo como resultado histórico y no como punto de partida de la historia (Marx, 1971). Incorporar este planteamiento a la AF tenía el propósito de destacar que la evolución humana y la transformación de la capacidad biológica del ser humano no se dio exclusivamente a través de la mutación genética, ni de la adaptación, sino también a través de la evolución intencional y no orgánica de la tecnología.

Esta fue una investigación entrañable para mí, no solo por ser la primera que realicé y con la que me titulé de antropóloga física, sino porque me mostró claramente las omisiones reveladoras de una perspectiva biosocial que dejó de lado todo aquello definido en términos simbólicos y estructurales. Como diría Bourdieu (1996), estos términos se incorporan, es decir, se hacen cuerpo. De ahí la insistencia en antropologizar la disciplina, trayendo al centro del debate no solo el tema de la cultura, sino un dilema mayor radicado en el orden metodológico. Siempre presento a los alumnos este dilema en tono de pregunta: ¿Cómo producir conocimiento antropofísico? ¿cómo poder entender que, a través del cuerpo, hablan las situaciones de clase, género, etnia y se enuncia el poder y la resistencia?

La perspectiva biosocial que se impulsó desde el SIAF, sin duda, contribuyó enormemente a pensar que la biología no podía seguir explicándose desde la biología misma y, por ello, era preciso visibilizar las causas y los procesos que involucran a la variabilidad humana a fin de explicarla de manera integral, así como resolver el escollo de un cuerpo ausente de simbolizaciones. Por ello, se ha comentado en otro espacio que dejar de lado la dimensión cultural implicó esa desantropologización que repercutió en la imposibilidad reflexionar sobre el cuerpo en su dimensión cultural, como productor de sentido y como espacio de intercambio cultural. De ahí también la importancia de pensar los tránsitos paradigmáticos que alcanzan los conceptos de cultura, sujeto de investigación y de sujeto investigador.[14]

En la actualidad, un buen número de antropólogos físicos se interesa por crear objetos de estudio cuya explicación central está definida dentro de marcos culturales. Sin embargo, pocos dejan en claro cuál es la noción de cultura que manejan y, mucho menos, cómo hacen en el terreno metodológico para codificar e interpretar "lo cultural". Por mi parte, he mencionado en varios trabajos que la cultura se puede definir como el conjunto de actitudes, normas, prácticas, saberes y significados constitutivos de identidad y alteridad, conservados, transmitidos y reconstruidos a través del tiempo, actualizados en formas de prácticas simbólicas y dinamizados por la estructura de clases, las relaciones de poder y las de género (Ramírez, 2004, 2010). Y he mostrado como mejor ruta de investigación y análisis a la narrativa, precisamente por su capacidad heurística para captar la producción simbólica de la vida. (Ramírez, 2016b)

Para terminar con este primer momento, he de señalar que la desantropologización de la AF a la que me he referido impactó en el desconocimiento del avance de la teoría antropológica y sus diversas aproximaciones. De hecho, causó que se volviera hacia la comodidad de la tradición cuando se advirtió la incapacidad teórica y práctica de poner a prueba la articulación biología/sociedad y, sobre todo, cuando se empezó a reflexionar sobre la oposición binaria, biología/cultura.[15] Con todo, también he de subrayar que hacia el nuevo milenio en la academia del posgrado se observó la pertinencia de preparar a los alumnos en teoría antropológica y en la indagación de nuevas formas de explicar el cuerpo y sus condiciones en las realidades actuales.[16]

14 Estas cuestiones son el aporte de las críticas epistemológicas que la antropología norteamericana ha hecho al reconocer su poder colonizador y su producción de conocimientos profundamente etnocéntricos. Cuestiones en las que vale la pena reflexionar desde la AF.

15 Baste para ello ver toda la producción de la disciplina desde los años 90 del siglo pasado, pues se puede advertir una discusión inexistente sobre lo biosocial y lo biocultural como paradigma.

16 De hecho, hasta hace poco en la academia del posgrado se aceptó la implementación de un curso obligatorio a nivel de doctorado que, actualmente imparto, bajo el título *Teorías contemporáneas de la Antropología Física. El cuerpo Sentipensante*. Orientado hacia la revisión y discusión de los giros epistémicos que, sobre el cuerpo, han develado un nuevo horizonte para su comprensión, exponiendo las principales formulaciones teóricas que los sostienen.

La construcción de un nuevo paradigma: el *cuerpo sentipensante*

Aquí hablaré del segundo momento, en donde la exclusión de lo cultural en los trabajos antropofísicos constituyó, en la década de los 90, el gran estímulo intelectual para la búsqueda de su comprensión. En este sentido, al advertir que el oficio del antropólogo o antropóloga física era ser un descriptor de realidades que comprometen diversas formas de praxis corporal —trabajar, comer, acicalarse, descansar, dormir, practicar deporte, bailar, manifestar la sexualidad, envejecer, enfermar, sufrir dolor y atenderse para sanar, por señalar algunas expresiones corporales conformadas como temas de estudio de la disciplina—,[17] subrayé que "todas ellas debían comprenderse y **analizarse como expresiones de relaciones dinámicas, sociales, culturales y políticas"** (Ramírez, 2001, p. 649).

El advenimiento de la teoría feminista y la mirada crítica de antropólogas médicas neomarxistas, como Scheper-Huges, Margaret Lock y Emili Martin, entre otras, así como la relectura del eje de dominación y resistencia vislumbrado por Foucault desde el postestructuralismo, contribuyeron a repensar numerosas oposiciones binarias que han acompañado la producción de conocimiento. La primera que da sentido a la antropología es el yo hegemónico/*otro* subalterno;[18] a partir de ahí, todas las siguientes: objetividad/subjetividad, cualitativo/cuantitativo, cuerpo/mente, racionalidad/fantasía, individuo/sociedad, biología/cultura, cultura/ideología, padecimiento/enfermedad, representaciones/prácticas, saber/creencias, pensar/sentir, materialismo/idealismo, cultura/estructura, razón/emoción, hombre/mujer, publico/privado, hegemonía/subalternidad, dominio/resistencia, etcétera. La pugna maniquea entre *materialismo e idealismo,* aproximaciones *duras* o *blandas*, interpretaciones *emics* y explicaciones *etics*, dominaron la producción científica de la antropología hasta entrada la década de los 90, como lo ha apuntado Ortner (1984).[19]

La desgastada situación que muestra este panorama en el que aparece la contienda permanente entre aquellas oposiciones binarias es de donde emerge la insatisfacción de los marcos explicativos que habían descrito mayoritariamente a los *otros* como objetos: cuerpos inferiorizados, irracionales, cuerpos mecánicos procesadores de información, cuerpos sin conocimiento, cuerpos enfermos, silenciados, o en los que se inscribe la cultura. Sin embargo, allí no se advierte su expresión volitiva y experiencial, porque estos marcos de referencia estaban desprovistos del estudio del significado, experiencia, motivación, acción, intencionalidad e intersubjetividad.

Sin duda, los movimientos de transformación de la sociedad moderna y sus estructuras sociales se proyectan en los cuerpos, con lo cual se vuelve la mirada al cuerpo propio y al del otro, sorteando la inminente necesidad de hablar de un cuerpo históricamente situado y culturalmente diferenciado.

La antropología médica fue el área disciplinar que atinó a relacionar cuerpo/cultura/ideología, para explicar —en primera instancia— condiciones corporales como la enfermedad, el dolor y la muerte, desde su significación y como productos culturales. De esta manera, acepta como premisa central que las relaciones sociales se manifiestan y se reproducen en representaciones de padecimientos y enfermedad (Good, 1994). Además, ha sido un espacio fértil, de creación, de nuevas interrogantes dirigidas a esclarecer las trasformaciones y mudanzas que, generadas por la enfermedad, el dolor y la muerte, ocurren en el cuerpo, el yo y su contexto sociocultural. De ahí que una de las propuestas fundantes de la línea cuerpo y poder sea la imbricación de

17 Hacia 1999 esos eran los temas que de manera novedosa empezaron a interesar a los antropólogos físicos.

18 La literatura anglosajona habla de un *yo occidental* y otro *no occidental,* aunque considero que para la antropología latinoamericana es más acertado utilizar el eje hegemonía/subalternidad.

19 Una discusión amplia y fecunda sobre dichas oposiciones binarias es la que brinda Ortner al abordar de manera notable la teoría antropológica desde los sesenta, argumentando una mirada histórica, crítica y feminista.

marcos analíticos y conceptuales de la antropología física y la antropología médica.

El cuerpo perdido aparece aquí desde una elaboración propia, la cual surge para la formulación de una línea de investigación en AF, que se propone construir conocimiento antropológico orientado por una perspectiva crítica. Desde esta, se subraya la necesidad de resignificar su objeto de estudio, destacando que el estudio del hombre y de su variabilidad biológica precisa concebir a la especie humana conformada por sujetos —hombres y mujeres— cuya distinción nodal respecto al resto de la escala zoológica *es que son productores de sentido.* Es decir, en la interacción humana, se construyen realidades y asignan significados subjetivos a las condiciones corporales, a sus nociones y, en general, a todas las acciones generadas en la vida cotidiana (Ramírez, 2010).

Basándome en la noción principal que destaca la producción de sentido, me distancié de la propuesta que ha estudiado el sustrato biológico desde una perspectiva natural, universalizada, objetivada y desprovista de intencionalidad e intersubjetividad. Aquello ha constituido el discurso hegemónico de la disciplina, hoy visto como un rasgo ideológico criticable, toda vez que los avances en la teoría del conocimiento han evidenciado que el cuerpo ya no puede ser considerado como un hecho natural. Esta es una de las principales verdades incómodas.

Las anteriores consideraciones me llevaron a dejar de pensar al cuerpo como espacio neutro sobre el que se inscribe la cultura y se articulan aprendizajes, para pasar a explicarlo como espacio de producción ideológica sobre el que se articulan redes de saber y de poder. En este sentido, propuse como objeto de estudio intrínseco a la disciplina el estudio del cuerpo inmerso en campos estratificados, de poder y de género, con el objeto de explicar cómo dichos campos, dinamizados por relaciones diversas, influyen sobre los cuerpos, los marcan, los someten, los vigilan, los adiestran, los utilizan de manera simbólica, y cómo estos, a su vez, responden en un intercambio de significados (Ramírez, 2009).

Dicha propuesta se fue concretando en la Línea de Investigación "Cuerpo y Poder", desarrollada desde el 2002 en el posgrado de AF de la ENAH. La línea está orientada a generar un espacio de reflexión conjunta en torno al estatuto ontológico, epistémico y dialéctico del cuerpo. De igual forma, busca colocar en un sitio de importancia para su explicación otras dimensiones de la realidad como la cultural y la ideológica para explicar las formas de pensar-sentir-decir-hacer de los conjuntos sociales que —asociadas a diferentes experiencias "límite", como la enfermedad, el encierro, el trabajo en su connotación negativa, la violencia, la sujeción y el poder— revelan transformaciones no solo del cuerpo, sino también de las subjetividades e identidades de los sujetos que tienen cuerpo y son cuerpo.

El estudio del cuerpo en este tono abre un amplio abanico de posibilidades de reflexión cuyos principales elementos articuladores son, sin duda, la experiencia, la identidad, la producción de sentido, las metáforas, las emociones, las acciones, la resistencia, y los procesos de racialización y etnización. Además, la relación entre cuerpos y contexto que indiscutiblemente remite a las permanentes oposiciones binarias (cuerpo/mente, naturaleza/sociedad y biología/cultura). Estas, como caja negra, han constituido los principales desafíos para la construcción del conocimiento en AF (Ramírez, 2012). Por ello, es inminente la articulación con la **cultura como productora de salud, como determinante de enfermedad** y como **modeladora de la experiencia** a la que modifica y le adjudica sentido y significación.

Con tales elementos articuladores, he ido dándole sentido al cuerpo en otro horizonte de comprensión, en el cual, para explicarse las situaciones en las que está inmerso, el cuerpo piensa, siente, dice y actúa. En otras palabras, orientado por su pensar y sentir, se despliega

y gestiona su vida en sociedad. Esta es la característica intrínseca que lo define como *cuerpo sentipensante*. Las principales coordenadas para definirlo como tal parten de reconocerlo como un espacio de construcción de experiencia e identidad, de producción de pensamientos, emociones, significaciones, de acción y negociación. De esta manera, se muestra como el terreno más inmediato donde se expresan el poder, el sufrimiento y las contradicciones sociales, los procesos de racialización y etnización, así como el sitio de resistencia personal y social.

"Cuerpo y Poder" se gesta bajo esos lineamientos que, además, se conforman argumentativamente tomando en cuenta los movimientos sociales, las instituciones, las normas y, en general, la estructura social que se inscriben en el cuerpo, causando que responda. También se gesta con las propuestas teóricas de la antropología y la sociología del cuerpo y, por supuesto, teniendo en cuenta la información empírica recolectada.

Los dos conceptos juntos en un título —Cuerpo y Poder— quieren llamar la atención hacia un hecho antes no tomado en cuenta en nuestra disciplina: el cuerpo tiene historia y está inmerso en relaciones asimétricas de interdependencia, las cuales son producto de un proceso de construcción histórica. Conjuntamente, las formas de pensar-sentir-decir-hacer producidas por los cuerpos son elementos identitarios de una sociedad. También son la expresión de esta, o de una fracción de esta, a veces dominante, pero a menudo no dominante y, en consecuencia, deslegitimada.

¿Por qué me enfoco la noción cuerpo y poder? Una primera respuesta es que la antropología estudia relaciones. Y estas relaciones siempre están dinamizadas por el saber/poder. Como lo ha apuntado Foucault (1976), si hay un ejercicio de poder sobre el cuerpo es porque hay saberes que, a partir de sus efectos de verdad, producen efectos de poder. Si podemos ver al cuerpo como materialidad, sobre la cual el poder se inserta, es posible dar cuenta de cuáles fueron los saberes que permitieron y facilitaron esas intervenciones. Además, porque hablar de cuerpo y poder es evidenciar las tensiones generadas en las relaciones expresadas por diferencias de género, estratificación social, generación y etnia, como los elementos contextuales imprescindibles para explicar las expresiones del cuerpo más allá de la biología; en trabajos anteriores he dejado evidencia de ello (Ramírez, 2006; 2013b; 2017; 2021b).

Para finalizar

Para la construcción de la Línea "Cuerpo y Poder" cuyo principal propósito ha sido la resignificación del concepto de cuerpo, ahora revelado como cuerpo sentipensante, observé la necesidad de construir un armazón teórico. Me gustaría terminar este texto sintetizando cuatro dimensiones de este, las cuales he destacado para configurar una especie de caja de herramientas para el joven investigador en AF, a saber, las dimensiones **epistemológica, teórica, conceptual y metodológica.**

Epistemológica. En AF, la epistemología ha sido pensada básicamente en función de cierta historia del conocimiento y su impresión filosófica. Sin embargo, se ha dejado de lado una reflexión urgente sobre cómo adquirimos ese conocimiento, a partir de criterios de verdad. Esto requiere poner atención a las condiciones socio-ideológicas en las que se produce el saber antropofísico y en las que se elaboran los informes,[20] para comprender la existencia de una retórica de verdad que precisamos deconstruir y, en consecuencia, ser sensibles a los giros paradigmáticos que ocurren en el desarrollo de la ciencia en general. Con ello, subrayo la importante advertencia de que la realidad no solo es real sino también aparente y, aún más, de que la *verdad* no tiene que ver solo con su dimensión ética y filosófica, sino también con la producción de conocimientos, creencias, nociones y prácticas de los grupos sociales.

20 Ya sean resultados de investigación, artículos, ensayos o tesis.

Usando estas coordenadas, propongo como tarea básica la reflexividad como imperativo epistemológico, la cual debe tener también un sentido ético. Dicha tarea, orientada por diversas técnicas de ruptura aplicadas a la revisión crítica de sus principales postulados teóricos y conceptuales y metodológicos, nos permite estar atentos a los tránsitos paradigmáticos que iluminan nuevas rutas para teorizar sobre el discurso y práctica de la AF. Sugiero también reconocer como noción epistemológica fundante que no existe un cuerpo-sujeto sin contexto. Esto conlleva a una revisión crítica del modelo explicativo fundamentado en el paradigma biologicista, para así manifestar un posicionamiento respecto de las ideas que tanto el sujeto de investigación como el investigador emiten en tanto sujetos de conocimiento.

Teórica. Considerando que la investigación es un proceso y que no existe una gran teoría que explique todos los fenómenos humano-sociales, la dimensión teórica adquiere tal importancia que debe revitalizarse en nuestro campo, teniendo en cuenta que la teoría también es una construcción. Desde esta perspectiva, hacer teoría consiste en generar procesos de abstracción y construcción de un conjunto de conceptos que, como guías, permitan la observación, comprensión e interpretación de fenómenos biosocioculturales y su significado centrado en los actores sociales y su interacción. Esta línea de pensamiento está en construcción, por lo cual considero que hacer teoría en AF implica poner en relación los referentes de esta antropología física crítica AFC con la teoría social y cultural del cuerpo, analizándose en su producción nacional e internacional. La propuesta de la línea de investigación supone partir del paradigma centrado en el significado y el actor social, buscando una síntesis articulada de diversas corrientes de pensamiento, según la problemática que deba ser planteada. Sin embargo, otorga especial atención a los planteamientos logrados desde la antropología cultural, la antropología médica, el constructivismo, el interaccionismo, la fenomenología, la hermenéutica, la perspectiva de género y el análisis del poder (o de las relaciones de poder). La incorporación de esto último se hace desde la propuesta gramsciana, que analiza el eje hegemonía/subalternidad, hasta la foucaultiana, cuya mirada está puesta en el eje poder/resistencia. Desde ahí, la actividad teórica ha dado como resultado la configuración de diversas dimensiones analíticas del cuerpo; por ejemplo, su **imaginería**, es decir, las representaciones colectivas e idiosincrásicas que los individuos tienen sobre su cuerpo con relación al contexto en el que se desenvuelven; su **expresión performática**, desde donde se mira al cuerpo como espacio de la presentación del sí mismo y como generador de múltiples lenguajes; sus **expresiones sociales y políticas**, como la enfermedad, sufrimiento, violencia, alienación, sometimiento y disciplina, como expresiones y representaciones que articulan el significado personal con el contexto social, cultural y político en el que se producen; y sus **contextos específicos**, sean laborales, institucionales, migratorios o de movimientos sociales que influyen en las expresiones biológicas, sociales y políticas del cuerpo.

Conceptual. El análisis conceptual es una de las principales herramientas para la elaboración de propuestas teóricas. Desde esta línea de investigación, se impulsa a los alumnos a ejercitar el acto de definir, para poder transitar de lo implícito a lo explícito, al tiempo buscar claridad y coherencia. Se advierte que el uso de conceptos es una decisión que debe argumentarse en la propia construcción de su problema de investigación. Así pues, el punto de partida conceptual de la línea es, sin lugar a dudas, un giro epistémico por el cual se concibe al *cuerpo sentipensante* como un campo de experiencia perceptual e interacciones afectivas y sensibles. En este campo, los actores construyen su mundo e interactúan produciendo significados, metáforas, representaciones y emociones, negociando y renegociando sus situaciones en un proceso dinámico (Ramírez, 2016c).

Lo anterior ha conllevado a que se preste atención a otros conceptos de notable importancia. Por ejemplo, la *experiencia*, la cual se entiende como algo que transciende

una simple respuesta individual, siendo un flujo de sentido generado de manera intersubjetiva en contextos locales.[21] Otro concepto clave es la *agencia*, que se refiere a la expresión realizada por y con el cuerpo, investido de razón, voluntad, sensación, motivación y consciencia.[22] Asimismo, he propuesto un concepto que permite una interpretación integral de los actos humanos que producen sentido: el circuito hermenéutico "pensar-sentir-decir-hacer".

> Dicho circuito evidencia que los cuerpos-sujetos responden ante sus circunstancias de manera cognitiva, emocional, discursiva y actancial; además, es una forma de visualización técnica que permite la comprensión del cuerpo en su ser y estar, y se plantea para evocar las descripciones y metáforas que son capaces de transformar las experiencias del cuerpo de un modo pre reflexivo de información, en un lenguaje como modo digital de información[23] y en la acción como la plena realización de la interacción subjetiva. (Ramírez, 2016c, p. 116)

Metodológica. Para dar cuenta de los procesos de significación y agencia de los cuerpos sentipensantes sugiero como metodología idónea la etnografía reflexiva y dialógica ya que es tanto un modo de conocimiento como una forma de relacionarse, de estar ahí y provocar en diálogo; se trata de un ejercicio intelectual y un encuentro emocional (Ramírez, 2016c). De manera relacional, enfoco la narrativa también como recurso metodológico ya que los participantes de nuestras investigaciones cuentan una historia a partir de experimentar un acontecimiento que se sedimenta en su cuerpo. La etnografía y la narrativa se configuran como principales rutas que permiten dar cuenta de la compleja trama en la que los sujetos expresan su cuerpo y sus emociones como códigos particulares que producen la intersubjetividad y le dan sentido a sus vidas y circunstancias, develando un contexto sociohistórico cambiante. Aún más importante, permite ver cómo y en qué sitio de tensión se encuentra el sujeto que narra. Este, desde el circuito hermenéutico "pensar-sentir-decir-hacer" es percibido a través de diversas técnicas como la observación, la escucha, la entrevista narrativa y los diarios de campo. La primera permite registrar a los sujetos en su acción performativa, su gestualidad, expresión emotiva, forma de interactuar, así como sus situaciones de acción y contexto en una temporalidad particular. La entrevista narrativa va más allá del esquema convencional de preguntas y respuesta, pues da paso al relato profundo de una experiencia vivida, estructurando así la situación de dichos sujetos. Los diarios de campo son el instrumento medular a partir del cual se le da relevancia al flujo narrativo que articula la observación, la escucha y la producción de sentido, tanto del investigado como del investigador.

Debido a que la investigación antropológica es en esencia cualitativa, la preocupación central de la AFC, descrita en este artículo, ha sido encontrar estrategias para mostrar científicamente la experiencia desde el "punto de vista del actor". Por ello, para el estudio de la experiencia de la enfermedad que atañe al cuerpo y las emociones, se hace énfasis en el enfoque narrativo, ya que la narración permite articular, alrededor de cualquier condición corporal de nuestro interés, diferentes circunstancias, momentos, situaciones, personas, y a la propia persona, haciendo uso de su ir y venir en el tiempo. Además, provee significado a la experiencia, reconstruye el pasado, explica el presente y se anticipa al futuro. Explica el padecimiento y las transformaciones del sujeto, su cuerpo, su yo.

Una lectura antropológica del cuerpo debe colocarse en el sitio liminal en el que la cultura cohesiona y la ideología

21 Se considera, además, que la experiencia es el resultado de categorías culturales y estructuras sociales que actúan recíprocamente con procesos biopsicológicos.
22 Otros conceptos también producidos como elementos fundantes en la línea son cultura, representaciones y prácticas, metáforas, experiencia, emociones, narrativa. Por citar los más relevantes.
23 Es decir que es capaz de transmitir símbolos no solo lingüísticos o escritos, sino performáticos y gestuales.

como parte de esta, a menudo opaca la realidad social, económica y política de los sujetos. De ahí la importancia de la dimensión cultural y de la ideológica para comprender la experiencia y agencia de los cuerpos. Esta propuesta está generada para que los alumnos cuenten con una preparación crítica que les permita entender al cuerpo desde una expresión polivalente, definida entre la biología, la historia, la sociedad, la cultura y la ideología.

Consideré pertinente hacer el recuento de una propuesta orientada a reflexionar sobre una nueva manera de hacer y enseñar AF, tomando en cuenta ciertos procesos de resignificación sobre sus principales postulados. Por ello, planteé reconocer la importancia de dos momentos de producción teórica en la disciplina, uno en el que adquirieron importancia las perspectivas histórico-sociales y la economía política aplicada a las investigaciones antropofísicas. El otro momento en el que emerge la necesidad de teorizar sobre el cuerpo en un nuevo orden, el sociocultural y que implica, desde la década de los 90, impulsar la idea de antropologizar a la disciplina. Esto ha significado incorporar a nuestro quehacer otros cuestionamientos y nuevas formulaciones, en las que la cultura adquiere los procesos sociales que aseguran ciertos usos rituales y significativos del cuerpo y, en consecuencia, otras nociones como el circuito hermenéutico "pensar-sentir-decir-hacer" que estimularon la generación de la presente reflexión sobre una nueva definición del cuerpo: el cuerpo sentipensante.

Referencias

Bourdieu, P. (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En: *Materiales de Sociología Crítica*. Madrid, Ed. La Piqueta.

Castillo S. (2015). Una mirada sobre el giro corporal en Colombia. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas, 10*(1), 9-15.

Dickinson F. & Murguía, R. (1982) Consideraciones en torno al objeto de estudio de la antropología física. *Estudios de Antropología Biológica I*. UNAM, 5-64.

Eco, H. (2007) ¿De qué sirve el profesor? *La Nación*. (Trad. M. Rosenberg) Buenos Aires. https://www.lanacion.com.ar/opinion/de-que-sirve-el-profesor-nid910427/

Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo del hombre editores. CLACSO.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. 1a Edición., México, Siglo XXI.

Good, B. (1994). *Medicina, racionalidad experiencia. Una perspectiva antropológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Marx, K. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. 1857-1858., Tomo I, Siglo XXI.

Ortner, S. (1984). Theory in anthropology since the sixties. *Comparative Studies in Society and History, 26*(1), 126–66.

Ramírez, J. (2021a). *The Feeling-Thinking Body: A New Paradigm in Physical Anthropology.* Congreso de la Human Biology Association. 29 de Abril. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=VJXSxYvajDI

Ramírez, J. (2021b). Vigilancia, disciplina, nuevos ritmos de trabajo y malestar psicoemocional en un grupo de operadoras telefónicas. *Rev. Red Inv. Sal. Trab. 4*(7), 37-61. https://rist.zaragoza.unam.mx/index.php/rist/article/view/382/242

Ramírez, J. (2017). El Internado de Villa de las Niñas como comunidad emocional: disciplina y control de los cuerpos en el encierro. *Revista de Estudios Sociales 62*, 29-41. https://dx.doi.org/10.7440/res62.2017.04

Ramírez J. (2016a). La salud de los mineros un tema desdibujado. En: Abel Rodríguez Ed. *Sociedades Mineras en América Latina. Tomo II* (pp. 161-183). INAH/Secretaría de Cultura. México.

Ramírez J. (2016b). Algunas consideraciones sobre la narrativa como metodología idónea para el estudio del proceso salud/enfermedad/atención. *Revista CONAMED, 21*(1), 66-70. http://www.dgdi-conamed.salud.gob.mx/ojs-conamed/index.php/revconamed/article/view/501/790

Ramírez J. (2016c). Las emociones como categoría analítica en Antropología. Un reto epistemológico, metodológico y personal. En: O. López & R. Enríquez (coord.), *Cartografías emocionales. Las tramas de la teoría y la praxis* (pp. 97-126). Colección Emociones e Interdisciplina. Vol. II, UNAM/ ITESO. https://www.academia.edu/44874702/CARTOGRAF%C3%8DAS_EMOCIONALES_LAS_TRAMAS_DE_LA_TEOR%C3%8DA_Y_LA_PRAXIS

Ramírez, J. (2013a). De la Investigación Comprometida del Seminario de Investigación en Antropología Física, a la Construcción de una Antropología Física Crítica. *Estudios de Antropología Biológica, 21*, 479-505, México, INAH/AMAB/IIA. https://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/56716

Ramírez, J. (2013b). La construcción sociocultural del miedo y el coraje en un internado de religiosas. Una narración personal contada con necesidad. *Revista Latinoamericana sobre el Cuerpo y las Emociones RELACES, 14*(6), 7-21. http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewFile/286/197

Ramírez J. (2012). Cuerpo y Emociones. Un nuevo horizonte para la comprensión del sujeto en Antropología Física. *Diario de Campo*, 22-27. https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo%3A11615

Ramírez, J. (2011). Estrés y emoción entre un grupo de operadoras telefónicas. *Rivista Della Societá Italiana Di Antropologia Medica*, 343-364. https://www.amantropologiamedica.unipg.it/index.php/am/article/view/284

Ramírez J. (2010). *El desarrollo de una antropología física crítica y la generación de antropólogos físicos situados*. Memorias del Primer Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología de México. Rectoría de la UAM, México, D.F.

Ramírez J. (2009). El reto de pensar la perspectiva cualitativa aplicada a la Antropología Física. *Estudios de Antropología Biológica, 14*(1), pp. 393-409. http://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/27261/25321

Ramírez J. (2006). El estrés como metáfora. Apuntes y resultados de un estudio antropológico con un grupo de operadoras telefónicas. *Ritos de Paso, 4*, 1-53. https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:17871

Ramírez, J. (2004). Representaciones y Prácticas sobre la salud y la enfermedad en un grupo de obreras. En: S. Pérez Gil & P. Ravelo (coords.), *Voces Disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género* (pp. 277-320). CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, México.

Ramírez J. (2001). La construcción Social de la enfermedad. *Diario de Campo, Boletín Interno de investigadores en Antropología*, 20-21

Ramírez J. (1991). *Los cuerpos olvidados. Investigación sobre el proceso laboral minero y sus repercusiones en la fuerza de trabajo. Un estudio de caso de los mineros de la Compañía Real del Monte y Pachuca*. Tesis de licenciatura en Antropología Física. Escuela Nacional de Antropología e Historia ENAH.

Scheper-Hughes N. & Wacquant, L. (2002). *Commodifying Bodies*. SAGE: Published in association with Theory, Culture & Society

Scheper-Hughes, N. & Lock, M. (1987). The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology. *Medical Anthropology Quarterly, 1*, 6-41.

Scheper-Hughes, N. (2001). Bodies for sale –whole or in parts. *Body and Society, 7*(2-3), 1-8.

Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Ariel, Barcelona.

CORPO GRAFÍAS

Estudios críticos de y desde los cuerpos